

Y
1793
1905

Belasi Pombo

JARDIN SOMORO



2.^a edición



Compra Roberto W. Saravillo Agosto 2008

Rafael Pombo

Corona
Jardine

UNIVERSIDAD

FAFITA

JARDIN SONORO

Con ilustraciones líricas

Sala de Patrimonio Documental

BOGOTA
IMPRENTA DE ESPINOSA GUZMAN & C.A

UNIVERSIDAD
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental



RAFAEL POMBO

Y así lo tenéis al fervoroso cantor del heroísmo, del amor, y de la duda, cuando latía

1793

1905?

á borbotones la vida en su corazón, y el verbo de su inspiración era hacha que descuajaba en los bosques de la gloria los gajos más frescos del laurel inmortal.

Ese, el gran poeta colombiano que la belleza, la gracia y la inteligencia fundidas en un solo haz de patriotismo, han de coronar hoy como justo premio á la inspiración, á la nobleza y á la virtud.

Ese, el poeta Pombo, nuestro poeta laureado, por decirlo de una vez, y más que eso y por sobre todo eso, una alma blanca, un hombre bueno por los reflejos de esa alma.

El alma vive y perdura, á ella la corona, todas las coronas que hoy recibe el poeta; el hombre muere y su cuerpo cada día más se inclina hacia la tumba. El de Pombo ya no es hoy sino un ovillo de interrogaciones, dominadas por la de la espalda, ancha y espaciosa, como peana de su inmensa gloria, é iluminadas por los rayos de unos ojos que disimulan tras de espesos vidrios los fulgores de luces que fueron.....

Los que no conocen á Pombo y lo han leído y lo aman en sus versos, sufrirían al verle, si piensan en el vigoroso cantor de medio siglo atrás. Menos mal para los que se lo imaginen á la luz de su admirable soneto *DE NOCHE*, cuando *no ya su corazón desasosiegan las mágicas visiones de otros días*, y sin embargo.....

Mas no importa; tal como al alejarse la vejez se le abre á su mirada el cielo; tal así de los andrajos de la humana belleza,

surge la belleza del genio y son para ella y sólo para ella los aplausos y las coronas de cuantos la comprenden y la admiran.

Bien está pues que la humana hermosura corone hoy la hermosura ideal del poeta, incólume ó inmortal por sobre la frágil fealdad del vaso que la guarda.... Pombo ya lo tiene dicho:

“Dios lo hizo así. Las quejas, el reproche
Son ceguedad. Feliz el que consulta
Oráculos más altos que su duelo.”

Bogotá, Agosto 20 de 1905.

RAFAEL ESPINOSA GUZMAN

(Reg)

Sala de Patrimonio Documental



LA MARCHA DE LA CORONA

Pombo se resignó por fin á la corona. Dócilmente ha tendido la cabeza para que blancas manecitas coloquen sobre aquel volcán extinto la simbólica hoja del árbol á cuya sombra viven los inmortales. Sin embargo, hubo que vencerlo. No era posible la resistencia en esta vez. Así es como aparece luciendo su laurel de oro: sacado de su apacible retiro, por fuerza insoponible, todo lleno de ese asombro que produce la cercana contemplación del final de una vida consagrada por los tormentos del sentir y del pensar. Paréceme que el viejo trovero abre desmesuradamente los ojos ante el espectáculo que de seguro va á arrancarle las lágrimas postreras. Sabe él muy bien que las coronas no adornan sino las frentes de los muertos en estas abigarradas democracias en donde, para sopor-
tar la existencia, es menester hacerse uno perdonar el mérito que tenga. Por una especie de dolorosa supervisión, Pombo ha debido sentirse abrazado por la Muerte

desde que le anunciaron la inflexible voluntad de coronarle. Asistirá á la glorificación de su obra como de regreso de los países de ultratumba, ó sentirá que las rosas húmedas y las alas luminosas de los versos caen pausadamente sobre su sepulcro. Tal es la vida.

Pombo recibe de la admiración nacional el emblema glorioso, ya cuando se halla tras del ocaso de su vivir mental, cuando el ritmo de su corazón está apagándose, cuando casi falta la luz en sus pupilas. Otros más desventurados, de esos que con su fama dan lustre á la estirpe y á la tierra, llegaron á la Muerte raídos por la miseria y mordidos por todos los dolores. Las mismas manos que los empujaron al precipicio, que les cerraron el camino del éxito burgués, fueron luégo á regar flores sobre las sepulturas de las víctimas. Esa la suerte reservada á los cultivadores de las regiones del espíritu. Sólo sobre las ruinas ó sobre las tumbas se levanta el sol de la fama tolerada. No es verdad, José Silva? Suelen hacia los manicomios ó hacia los hospitales rodar las cabezas que dan de sí luz propia, como estrellas lejanas: Epifanio Mejía, Uribe Velásquez.

Es demasiado tarde, puede con razón decir el cantor de *Elda*, viudo de todos los amores de la vida, agobiado por años inclementes, y azotado por el frío de las latitudes polares en sus peregrinaciones por las estepas de la Duda. Es demasiado tarde para sostener una corona. Apenas de

rétalos de r. sas la tolerara aquel horno en donde bulleron altivos pensamientos é inauditas rebeldías.

Pero no es más que una justicia lo que hace la presente generación de artistas al coronar á Pombo. Jover, cuando saltaba la sangre entre sus venas, y le exprimía á la vida sus más ocultas mieles, soberbio en su pegaso, y listo á toda lid, de arte, de amores y de espada, ya llevaba resplandeciente una corona de gemas valiosísimas: sus versos. Para que descienda como emperador del país del Sueño al seno de la tierra hospitalaria, le truecan su corona de juventud traviesa por otra, de oro macizo, que viene consagrada por el cariño de las almas expertas en las cosas del sentimiento y la belleza.

Otros intenten demostrar por el ejercicio de qué virtudes líricas se ha hecho acreedor este poeta á la exaltación al trono. Para mí, lo tiene merecido desde hace mucho tiempo por su audacia incomparable. En la petrificación del habla castellana que él encontró en los comienzos de su labor—cantera guardada por el fanatismo clásico—con pica de resuelto demoledor iba haciendo saltar á los lados de su camino los mármoles de vida inextinguible, en formas que apenas se arrimaban á las de los modelos recibidos. Su frase vibrante chasqueaba como un látigo sobre las carnes endurecidas del idioma, y su verso de movimientos viperinos, de rimas en que alternaban los nobles y los innobles adje-

tivos, todo en confusión genial shakespearoesca, hacía enrojecer á la pudorosa Retórica Venerable. Y él, con su pica al hombro, todo voluntad, iba abriendo senderos nuevos á la gente nueva. Aullaban á veces los guardianes de la selva, pero á lo mejor les pegaba en la boca una astilla de mármol, ó se les entraban por los ojos las chispas de las piedras que el cantero hacía saltar al golpe firme de su pica. Audacia es virtud excelsa en cualquier campo. No hay actitud más digna de varonez. Arar sobre las ruinas es labor saludable en toda época, y ocupación sabrosa para quien tiene puesta la mira en los remotos ideales hacia donde camina la torturada caravana de la humanidad. Los que comenzaron á desbrozar, como Pombo, en la lengua de Castilla, estos veneros ricos, de donde hoy se extrae el oro puro y raro de los conceptos graves en forma de novísima cultura, les abrieron tan amplio molde á las ideas, que nunca, ni con fiestas ni coronas, quedará retribuido el servicio que ellos prestaron á las almas inquietas. En Pombo debemos glorificar toda esa falange de cultivadores del pensamiento, que la Muerte nos ha ido arrebatando inmisericorde, y que echaron los cimientos de ese templo que aquí tienen Apolo crinado y prudente Minerva, templo cuyas puertas no se cierran jamás, cuyos altares resplandecen en oficios perennes, aun en medio del estrépito de los carros de Marte aso'ador.

Pombo y dos ó tres más de esa pléyade

sobreviven á las catástrofes que llovieron sobre nosotros. Cruzan á nuestro lado como fantasmas, con el alma á tientas, viendo desvanecerse los símbolos del amor y de la Patria como bola de nieve entre las manos. Buscan en el Arte su consuelo, y cantan en sus viejos clavicordios las canciones viejas, galantes, henchidas del sabor de su época, muy menos conturbada que la nuestra á pesar de que en los oídos de ellos retumbaba el trueno de las batallas de la Independencia. Yo quisiera que coronásemos en Pombo á toda esa generación altiva que enseñando los puños ensangrentados al Pasado, enriqueció la literatura nativa con obras perdurables, y frente á los problemas hoscos de la Vida, recalentó sus energías en el rescoldo de la época anterior. Hermanos suyos de pensamiento en ese género de ideas son todos los que contribuyeron á libertar los espíritus de los yugos tutelares. A ellos debemos el poder hoy aposentar nuestras almas en los libros de nuestra predilección, pregoneros del cultivo mental, de la fortaleza fecunda, revaluadores de todas las nociones hasta ayer incommovibles. Pombo representa una raza espiritual sembradora de semillas inagotables hacia la cual hemos vuelto los ojos fatigados, instintivamente, como en busca de lo que falta á nuestros corazones combatidos por todos los vientos. Hacia aquel ciclo hay que tender la vista especialmente en solicitud de esas virtudes capitales. Ejercitémoslas si queremos vivir en la me-

moria de los que se levantan. La obra no es definitiva sino en cuanto rompe con gastadas maneras de pensar ó de sentir. Los que no se atreven á poner diques á la corriente para cambiar el rumbo del curso de las cosas, pasan por la vida como las naves sobre las aguas sin dejar huella perdurable. Ambicionar el título de reformador es ya sentir dentro de sí algo del espíritu que crea, un átomo de chispa divina. Es tal la condición de nuestra naturaleza que no conservamos memoria sino de aquellas mentes poderosas que se sublevaron contra las ideas de su siglo ó impusieron una manera de ser diametralmente opuesta á aquella que recibieron de los antepasados. Esa es la síntesis última de la Historia. Como los hombres no hacen más que cambiar de preocupaciones, es menester que el valor no padezca intermitencias. Clavar en alto la bandera, y no arriarla ante ninguna tempestad.

Fue Pombo de los que tienen fe en su esfuerzo. Huyó el rebaño, y ha vivido para sí mismo intensamente. Prueba incontrastable de su superioridad es el desdén con que ha mirado siempre su propia obra. A manos extrañas y quizás profanas tocará el recoger las dispersas hojas de sus libros para deleitación de las mentes cultas en dondequiera que se hable castellano. Y á pesar de ese desamor por lo suyo, es continental la fama del poeta. En las bocas recién abiertas—capullos ideales—bullen sus fábulas como cuentos de hadas, que saben,

en los labios de las madres, á botones de rosas reventados para aromar las frentes de los niños. Retozan en las bocas de los adolescentes, entrados á la pubertad del espíritu, en ese primer tercio adorable de la Vida, que es atrevimiento y empuje informe, los gritos de desesperación que lanzó á la tiniebla esa alma torturada. Duermen sueño envidiable en los corazones de las hermosas, los versos encendidos como flores de pasión, que revelaron un día todo el misterio del amor femenino en canción inmortal é inimitable. Asoman, entre suspiros hondos, á todo pecho enamorado, en las noches azules, tropicales, cuando lejos del otro yo, incomprensible y nebuloso, y absorta el alma en la contemplación de la callada bóveda estrellada, desgrana las sílabas de este verso de melancólico sentido:

“Noche como ésta y contemplada á solas
No la puede sufrir mi corazón.”

Y viven vida retrospectiva en los cerebros helados bajo la nieve del Tiempo el madrigal galante, el soneto imperial, el canto á cuyo ritmo en noches medio olvidadas, se hicieron juramentos de amor, rotos después, y se besaron labios como manchados por la sangre de las moras tempranas, hoy marchitos. Así, en las almas nevadas de los niños, en las mentes curiosas de las vírgenes, en aquellas que viven tan sólo del recuerdo, fueron impresas las ediciones de este justador afortunado Y se

han ido transmitiendo de generación en generación, de gente en gente, al amparo de culto memorable. Poeta que así ha vivido, en lo más secreto del sentimiento, no necesita, á la verdad, ediciones efímeras. En cada alma colombiana hay un libro de Pombo. Esa la gloria de él, ese su orgullo. Hé ahí por qué ha andado solo, por la llanura ensangrentada, como los leones, mientras otros, como carneros, pasaron en manadas.

En vano el Olvido perseguirá su nombre, porque escribió con sangre, y porque fue sincero. Fue fiel consigo mismo. Ni vil ni cortesana su Musa, ni bacante, jamás se vio al servicio de las torpezas ni las canallerías. Decrépita y maltrecha, se empeñó á veces en forjar baratijas, ella, en sus días gloriosos, cinceladora irreprochable. Y hoy mismo, ya próxima á extinguirse así como la llama, de cuándo en cuándo, alumbró la oscuridad ambiente, con reflejos envidiables. Es triste, á la verdad, envejecer. Parece como que declinar fuera un castigo. Para las almas de sentir melancólico es muy bello el crepúsculo. Ciertamente es hermoso cuanto camina hacia el ocaso. Pero sobre Pombo ya va á hacerse la noche.

La ve llegar tranquilo. No es turbado su sueño por ningún grito desgarrador. Sus manos no empujaron á nadie al calabozo, ni vida humana se tronchó por su causa, ni se empapó la tierra sedienta con sangre

derramada por él, ni gimieron en desconsuelo y abandono los débiles por él.

Hubiera, como otros, eso sí, llegado al término del éxodo desvalido y menestero-
so, si Fortuna no hubiera sido con sus
abuelos pródiga; que el mérito se vio siem-
pre postergado por la insolente medianía;
que arrastraron sus vidas, en abandono de
la Patria, aquellos que le dieron más hon-
ra y fama en lo imperecedero, proyectando
la sombra de ella más allá de los lindes
geográficos demarcadores del país; que
fueron considerados para la brega diaria,
inhábiles, aquellos sembradores de granos
de Ideal en surcos de la tierra; que un
monstruo, La Bohemia, se tragó impía-
mente en dondequiera, la savia de juven-
tud más atrevida y armoniosa. Salvóse él,
quizás por eso, de la camilla numerada
de hospicio, de la lóbrega jaula de la casa
de orates.

Lo que nos enseña, á cuantos vamos co-
rriendo desalados tras la Belleza, esa her-
mana gemela del Abismo, en cuyas pupi-
las hay la luz de todos los crepúsculos y
de todas las auroras, que en el batallar de
la vida, es menester ser vencedores en to-
do género de luchas. No basta el triunfo
de la lira, del pincel, del cincel.

Precisa hacerse uno fuerte como la roca,
inaccesible á la marejada de las miserias
mundanas. Echar entre la alforja del En-
sueño el lastre de la emancipación por el
oro. Y en frente del predominio de él sólo,
proclamar el predominio del espíritu cul-

to, fortalecido por esa emancipación. Soñadores, han dicho siempre los publicanos de los artistas, despectivamente. Ah! soñadores, sí, porque en la contemplación perenne de los misterios de la vida, en todos sus matices, éstos dejaban á los otros pasar tranquilamente camino de Beocia. Despertar de ese sueño, si tal era, y cerrar, en los desfiladeros del existir revuelto y tormentoso que nos ha tocado, contra aquellas caravanas famélicas, debe ser resolución inquebrantable de hoy más, ya que en la presente organización social, así lo exigen necesidades imperiosas. Por el ejercicio de la voluntad de poder, hacernos los más aptos para que se cumpla en nosotros la ley biológica inexorable. Aceptar el combate con ánimo varonil, y uncir á la Victoria al carro de la Belleza, que camine por entre los muertos, impasible. Nos imperan los burgueses porque los toleramos. Pero ha de venir el reinado de los pensadores. No importa que el ideal esté remoto. Boguemos hacia él, en nuestras galeras empavesadas. Boguemos á su conquista, por sobre las sirtes pérfidas, y hagamos esculpir bajo los cisnes de las proras, el símbolo de la Fuerza. Demostremos por el hecho, que somos capaces de asistir al combate y de lograr el triunfo, á pesar de que llevamos los ojos prendidos del rumbo de las nubes, y los oídos clavados en misteriosas armonías que no escuchan *los otros*, y en el camino de los vientos, que *los otros* no distinguen. Deshojemos las flores sobre la tierra remo-

vida. Adiestremos en la pelea el brazo, así como la mente en las contiendas de las puras ideas, ya que con la vida no puede hacerse sino una cosa: aceptarla.

Por el camino asombrado de laureles asema el tropel ruidoso. Pombo Emperador desfila por frente á mi cuartel. Mis cornetas se cuadran y le tocan la marcha de la corona. Oigo són de armas y de liras, galopar de pegasos. El grupo se pierde en la distancia, envuelto en una nube de polvo que dora el sol.

RICARDO TIRADO MACIAS



UNIVERSIDAD
EAFIT®
Sala de Patrimonio Documental



LA HORA DE TINIEBLAS

¡OH! qué misterio espantoso
Es éste de la existencia!

Revélame algo, conciencia!

Háblame, Dios poderoso!

Hay un secreto horroroso

En el sér de nuestro Sér.

¿Por qué vine yo á nacer?

¿Quién á padecer me obliga?

¿Quién dio esta ley enemiga

De ser para padecer?

Si en la nada estaba yo,

¿Por qué salí de la nada

A execrar la hora menguada

En que mi vida empezó?

Y una vez que se cumplió

Ese prodigio funesto,

¿Por qué el mismo que lo ha impuesto

De él no me viene á librar?

¿Por qué tengo que cargar

Un bien contra el cual protesto?

Alma! si vienes del cielo

Y allá viviste otra vida,

Si eres imagen cumplida
Del soberano modelo,
¿Cómo has perdido en el suelo
Todo recuerdo de Dios?
¿Cómo no puede tu voz
Explicar al hombre rudo
Ese fatídico nudo
Que hay entre nosotros dos?

O si es que antes no exististe
Y de este mundo al umbral
Tú, santa flor celestial,
Gemela del polvo fuiste;
¿Qué crimen obrar pudiste
Dó, contra quién, cómo y cuándo
Que estuviese á Dios clamando
Que al hondo valle en que estás
Surgieses tú nada más
Que para expiarlo llorando?

Pues cuanto ha sido y será
De Dios reside en la mente,
Tángo infortunio presente
No lo contemplaba ya?
Y... ¿por qué si en él está
Del bien la fuente suprema
Lanzó esa voz ó anatema
Que hizo súbito existir
Un mundo que oye gemir
Y un hombre que de él blasfema?

¿Cómo de un bien infinito
Surge un infinito mal,
De lo justo lo fatal,
De lo sabio lo fortuito?
¿Por qué está de Dios proscrito
El que antes no le ofendió,

Razón que sólo ha servido
 Para perder la razón.....
 ¡ Ay ! contra tantos que son
 Los que del polvo han nacido ?

Dios que por prueba concitas
 Enemigos qué vencer,
 Dame armas, dame poder,
 Para la lid que suscitas :
 Pero si el poder me quitas
 Libre renuncio á existir,
 Pues no debo consentir
 Que me hayas venido á crear
 Esclavo para lidiar
 Libre para sucumbir.

Si dijiste: "á cada cual
 El bien y el mal le propongo,
 Él escoge y yo dispongo,"
 El hombre ha escogido el mal,
 Escoge el rey el dogal
 O ata el libre su cadena,
 Su conciencia mala ó buena,
 Le basta para escoger ;
 El mismo ha venido á hacer
 La elección que le condena.

Si libre siempre ha elegido
 El hombre flaco y mortal,
 ¿ A elegir siempre su mal
 Qué negro azar lo ha impelido ?
 Y si una vez ha caído,
 Libre alguna vez se vio.
 ¿ Cómo de nuevo tornó
 De su pérdida al abismo,
 Enemigo de si mismo
 Y del sér que lo creó ?

Si tu infinita bondad
Presidió á cuanto hay creado,
¿ Por qué le diste al pecado
Sombra de felicidad ?
¿ Por qué de la adversidad
Hiciste hermano al delito ?
¡ Ah ! con verdad está escrito
Que cuando tu ángel bajó,
Sólo un Lot, un justo, halló
En la ciudad del maldito.

Nula es mi sabiduría,
Pobre mi benevolencia ;
Pero si la Omnipotencia
Un instante fuera mía,
¡ Nó ! yo no concebiría
Culpas de la criatura !
Santa, universal ventura
Fuera un himno sin cesar,
De incienso para mi altar !
De amor para mi hermosura !

¡ No así en la obra de aquel
Que nos oculta su nombre
Cual si el tormento del hombre
No lo atormentara á él !
Cual si pudiera crüel
Ser también consigo mismo,
O suscitar el abismo
Do impele á su creación,
Por dar lugar al perdón
Con que adula su egoísmo.

Y... hé aquí el mundo que á su acento
Vio la hermosa luz del día !
Si él fuese mi obra sería
Mi eterno remordimiento.
Fue un Edén su pensamiento,

Un infierno resultó,
Y al hombre que le burló
Y audaz su imagen degrada,
No le devuelve á la nada
Cual le devolviera yo!

Qué importa ; oh sol ! tu esplendor
Reverberando á millares
Desde el azul de los mares
Hasta el carmín de la flor ;
Qué importan, noches de amor,
Tus cariñosas estrellas
; Oh ! tantas noches tan bellas
Que convidando á llorar,
Parecen hoy extrañar
Delicias que vieron ellas !

Del templo monumental
Hoy sólo dice el portento
El marmóreo pavimento
Y la torre magistral :

Y donde un velo nupcial
Cubrió benditos sonrojos,
Hoy nos ofenden los ojos,
Ahuyentando los infectos
Abominables insectos
Que procrean entre abrojos.

Gente. .. y más gente.... y más gente
Pasa delante de mí ;
; Oh ! ; qué triste es ver así
La humanidad en torrente !
Ignoro cuál es su fuente
Y en qué mar se perdera ;
Mas de cierto juro ya
Que en el pecho de cada uno

El aguijón importuno
De la desventura va.

Dardo que nunca se embota,
Elemento creador!
Inmenso pan de dolor
Que la humanidad no agota.
Goce fatal con que dota
La existencia á cada cual,
Genio insaciable del mal,
Demonio! Sombra del hombre,
Di quién eres; di tu nombre
Para maldecirte tal!

Un tiempo la idolatría
Preces y altares te alzó,
Y al Dios del bien lo negó
Y en ti á Dios reconocía;
Te palpaba, te veía,
Mal, soberano iracundo,
Cual si con desdén profundo,
Dios, de su obra avergonzado,
Hubiera en tu pro abdicado
El triste imperio del mundo.

¡ Oh! ¿ qué no tiene el Señor?
Nunca agotarán sus manos
Sus océanos de océanos
De felicidad y amor:
" Venid," dijo el Creador,
" Que á mi banquete os convida
Mi largueza." Estremecida
Natura hirviente prendió,
Y el hombre nació..... ¡ y nació
Llorando el mal de la vida!

Angeles creó para sí
En el cielo y para el cielo;

Ellos no bajan al suelo
A pedir el cielo aquí;
No tan venturoso así
Ha sido el hombre formado;
Nace para ser tentado,
Vive en lucha y en error,
E hijos de un mismo Señor
El no es el predestinado.

Entre dolores naciendo,
Misericordia y dolor mamando,
Pecado y llanto mirando,
Sin saber lo que está viendo;
En su frente va vertiendo
Desde antes de la razón,
La vida, la tentación,
La tentación, el delito,
Y con éste, Dios lo ha escrito,
La eterna condenación!

Fuente que de la montaña
Salió emponzoñada ya,
En sus claras linfas va
Ponzoña por la campaña:
Envenena cuanto baña
Corrómpese ella también,
Y ¿quién la depura? ¿Quién
La vuelve á su manantial?
¿Quién esa fuente del mal
Tornará en fuente del bien?

Con la balanza traidora
Dotóse á la criatura!
El mal lo palpa y lo apura,
El bien lo sueña.....y lo llora;
Cuando uno es feliz lo ignora,
Cuando infeliz bien la prueba:

Parece que Dios nos lleva
 Libro de cuentas extraño
 Dándonos íntegro el daño
 Para que el bien se nos deba.

El mal es piedra que cae ;
 Niágara que se desprende ;
 El hombre no lo suspende,
 Su propio sér se lo trae ;
 Parece que nos atrae,
 Que es nuestro centro preciso,
 Y que de haber paraíso
 Sobre este infierno crüel,
 Habíamos de ir hacia él
 Contra la ley que nos hizo.

La tempestad nos presenta
 El iris por agasajo,
 Un rayo de luz lo trajo,
 Otro rayo nos lo ausenta :
 Así en la eterna tormenta
 De este infeliz corazón,
 Si luce vaga ilusión
 En el cielo del destino,
 A una pulsación nos vino
 Y huye en otra pulsación.

Siempre el mal va acompañado
 De algo indeleble y eterno,
 Y él tiene más del infierno
 Que del cielo al bien se ha dado ;
 El bien como que es prestado :
 Mas ; ay !, bien propio es el mal,
 Y aun las veces que el mortal
 Sin sufrirlo en él delira,
 Tiene su triste mentira
 Más verdad que el bien real.

El recuerdo del placer
Es el dolor de la ausencia,
Y nos duele en su presencia
El tenerlo que perder ;
Un bien que no ha de volver
Es un tormento mayor,
Y á fin de que su rigor
No diese treguas al pecho,
Dios en el recuerdo ha hecho
La eternidad del dolor.

Un bien nunca satisface
Mientras el mal es sobrado ;
Un mal hace desgraciado,
Pero un bien feliz no hace :
Y tan predispuesto nace
El hombre para el pesar,
Que imbécil para gozar,
Y hábil para padecer,
Llora su propio placer
Cuando no halla qué llorar.

Eres la serpiente horrenda
Que en su torva fantasía
Vio el escandinavo un día
Ciñendo al mundo tremenda !
Como un perpetuo *delenda*
Oigo su ronco silbar
Y estrechando sin cesar
Sus férreos anillos duros,
Hace en sus ejes seguros
Gemir al orbe y temblar !

¿ No te basta el mundo ? dí.....
¿ Son pocos tantos millones
De infelices corazones
Engendrados para ti ?

Supremo déspota aquí,
 Pasa de aquí tu poder,
 Y aun no harto con hacer
 De la existencia un infierno,
 Siempre que el hombre sea eterno,
 Como él eterno has de ser ?

Duda y exasperación
 Nos dejan los sufrimientos ;
 Penas y remordimientos
 Deja el goce al corazón ;
 Lágrimas á un tiempo son
 De risa y llanto despojos,
 Y cuando libres de enojos
 Más inocentes reímos,
 Bien nos dice que mentimos
 El llanto que hay en los ojos.

Yo, mísero, ya nací
 Crisálida de la nada,
 Y no ha de ser renovada
 La sentencia que cumplí !
 Dispones, oh mal ! de mí
 Y á evitarte nada alcanza.
 Armada de tí se avanza
 La eternidad luégo en pos
 Y hay que dar eterno adiós
 Al sueño de la esperanza.

Duelo y crimen sólo veo
 Duelo y crimen sólo aspiro ;
 Al mal un verdugo miro
 Y al mundo un inmenso reo.
 Despechado clamoreo
 Oigo alzarse eternamente,
 Y con hastío vehemente
 Dudo hasta la indignación

Que ésta sea la creación
De un Dios bueno, omnipotente.

¿Quién si no el Genio del mal
Conjurado contra mí
Pudo revestirme aquí
De carne flaca y mortal?

¿Quién si no á este raudal
De veneno me trajera
A tornar en una fiera
Una alma hecha para el bien
Digna sólo de un Edén
Donde ser feliz debiera?

“¡La vida es sueño!” Callad!.....

Oh Calderón! Tú estás loco;

Hace veinte años que toco

La abrumante realidad.

Yo te palpo, Iniquidad,

Desgracia! no eres fingida!

Si hubo una ilusión querida,

Un instante aquella fue,

Un instante en que olvidé

La realidad de la vida!

La vida es sueño, qué sueño

Tan raro en su obstinación:

Siempre el mismo! Siempre Ixión

Volteando en su hórrido leño.

Siempre en su bárbaro empeño

El demonio que llevamos.

¡Ah! Con razón despertamos

Con lívida faz que aterra,

Yertos, mordiendo la tierra

Que trasudando empapamos.

No es un sueño, es un delirio,

Es pesadilla infernal

De un despierto, un criminal
Que envejece en el martirio.....
En vano tónico cirio
Nos alumbra la razón.
Entrevemos salvación,
De dicha y paz hay asomo,
Mas ¡ ah! los pies son de plomo
Y es Tántalo el corazón.

Sabios funestos, callaos !
Del caos el mundo ha brotado,
Pero el que lo hizo, ha dejado
El espíritu en su caos.
Pobres hombres, revolcáos,
Soñando felicidad.

Yo, entre tanta oscuridad
Rebelde contra mi suerte,
Ansío deberle á la Muerte,
O la nada, ó la verdad !

RAFAEL POMBO



Sala de Patrimonio Documental



ORACION LIRICA

Dios te salve, Maestro, lleno eres de gloria,
 el laurel es contigo y bendito tú eres
 entre todos los hijos de Apolo. En memoria
 de mi tierra lejana y ya que tú lo quieres

vengo, sobre la humilde santidad de tu frente
 a dejar el tributo de una flor campesina.
 Soy la efímera linfa que saluda al torrente,
 soy la planta del valle que saluda á la encina.

En vez de una corona, una flor de incensario
 aromoso, yo dejo ¡oh bardo! ante tu altar;
 mejor perfuma un lirio silvestre en tu santuario,
 que tú ya soportaste en un noble calvario,
 la corona de espinas de sentir y pensar.

Los años te deshojan ¡oh viejo! esa es la suerte;
 te deshojan los años ¡oh árbol! y te encorvas
 desde la humana orilla, sobre las aguas tervas
 del río de la muerte.....

Por eso yo que he sido fiel entre tus devotos
 vengo á hacer para ti mis más sinceros votos :

Que todos los laureles sembrados en loor
 del que cruzó la vida—divino trovador—
 diciendo cosas mágicas y palabras de bien,
 florezcan en la tierra que te enseña su amor ;
 y que cuando tu espíritu de luz nos abandone,
 Dios en su venturanza te acoja y te corone
 de gloria, por los siglos de los siglos.

Amén.

CARLOS VILLAFANE

TELEPATIA

A RAFAEL POMBO

ESTOY lejos, muy lejos de tu fiesta encantada,
 Pero lleno mi espíritu de tu sér, de tu gloria
 Y de tus versos, música de una flauta ilusoria,
 Que arrulló muchos sueños de amor con su tonada.

Estas horas propicias son la nube dorada
 De tu ocaso, una chispa viva sobre la escoria
 De la vejez y el broche de luz que ata una historia,
 Meta de oro en el tardo final de tu jornada.

Te coronan. Yo lejos, pienso en ti bajo un roble
 Cuyas hojas el agua se las lleva cantando,
 De onda en onda hasta el linde más ignoto del mundo,

Les consagro á tus glorias este símbolo noble
 Del árbol y del agua y las hojas de blando
 Rumor, del mar, del polo y el misterio profundo.

GUILLERMO VALENCIA



Sala de PRELUDIO DE PRIMAVERA Documental

YA viene la galana primavera
 Con su séquito de aves y de flores,
 Anunciando á la lívida pradera
 Blando engramado y música de amores.

Déja, oh amiga! el nido acostumbrado,
 Enfrente de la inútil chimenea;
 Ven á mirar el sol resucitado
 Y el milagro de luz que nos rodea.

Déja ese hogar, nuestra invención mez-
 (quina ;
 Ven á este cielo, al inmortal brasero

Con que el amor de Dios nos ilumina
Y abraza como Padre al mundo entero.

Vén á este mirador! vén y preséncia
La primera entrevista cariñosa,
Tras largo tedio é inconsolable ausencia,
Del rubio sol y su morena esposa.

Ella no ha desceñido todavía
Su sayal meláncolico de duelo,
Y en su primer sonrisa de alegría
Con llanto de dolor empapa el suelo.

No esperaba tan pronto al tierno amante
Y recelosa en su contento llora,
Y parece decirle sollozante:

¿Por qué si te has de ir, vienes ahora?

Ya se oye palpar bajo esa nieve
Tu noble pecho maternal, Natura;
Y el sol palpita enamorado y bebe
El llanto postrimer de tu amargura.

“¡Oh! qué brisa tan dulce!” va diciendo
“Yo traeré miel al caliz de las flores;
Y á su rico festín ya irán viniendo
Mis veraneros huéspedes cantores.”

¡Qué luz tan deliciosa! es cada rayo
Larga mirada intensa de cariño;
Sacude el cuerpo su letal desmayo
Y el corazón se siente otra vez niño.

Esta es la luz que rompe generosa
Sus cadenas de hielo á los torrentes
Y devuelve su plática armoniosa
Y su alba espuma á las dormidas fuentes.

Esta es la luz que pinta los jardines
Y en ricos tintes la creación retoca;

La que devuelve al rostro los carmines
Y las francas sonrisas á la boca.

Múdanse el cierzo y ábrego enojosos,
Y andan auras y céfiros triscando,
Como enjambre de niños bulliciosos
Que salen de su escuela retozando.

Naturaleza entera estremecida
Comienza á preludiar la grande orquesta,
Y hospitalaria á todos nos convida
A disfrutar su regalada fiesta.

Y todos le responden: toda casa
Abrese al sol, bebiéndolo á torrentes;
Y cada boca al céfiro que pasa;
Y al cielo azul los ojos y las frentes.

Al fin soltó su garra áspera y fría
El concentrado y taciturno invierno,
Y entran en comunión de simpatía
Nuestro mundo interior y el mundo externo.

Como ágil prisionero pajarillo
Se nos escapa el corazón cantando,
Y otro como él y un verde bosquecillo
En alegre inquietud anda buscando.

O una arbolada cumbre deslizante
Sobre algún valle agreste y silencioso,
Desde dónde cantar en dueto amante
Un Dios tan bueno, un mundo tan hermoso,

Una vida tan dulce, cuando al lado
Hay otro corazón que nos lo diga
Con un cerrar de mano alborozado
O una mirada tiernamente amiga.

Un corazón que para el nuéstro sea
Luz de esa vida y centro de ese mundo;

Hogar del alma, santa panacea
Y abrevadero al labio sitibundo.....

Por hoy, el ave amante busca en vano
Su ara de amor, su plácida espesura;
Que ha borrado el Artista Soberano
Con cierzo y nieve su mejor pintura.

Pero no desespera; oye una pía
Voz misteriosa que su instinto encierra,
De que así como al alma la alegría
Volverá la alegría de la tierra.

Al jardín, con sus flores, la sonrisa;
Y al mustio prado la opulenta alfombra;
Rumor y olor de selvas á la brisa,
Y al bosque los misterios de su sombra;

Nuevo traje de fiesta á todo duelo,
Nueva risa de olvido á todo llanto;
¿Y á mí? Tal vez el árido consuelo
De recordar mi dicha al són del canto.

Quizá, como á su sitio emponzoñado
Vuelve la fiera que su mal no ignora
Iré, ya solo, y triste, y olvidado,
A esos parajes que mi mente adora.

Habrá sido todo eso una quimera
Que al fuego del hogar vi sin palparla.
¡Ah! fue tan dulce que morir quisiera
Antes que despertar y no encontrarla.

Tú que aún eres feliz, tú en cuyo seno
Preludia el corazón su Abril florido;
Vaso edenal sin gota de veneno,
Alma que ignoras decepción y olvido.

Déja; oh paloma! el nido acostumbrado
En frente de la inútil chimenea;

Vén á mirar el sol resucitado
Y el milagro de luz que nos rodea.

Vén á ver cómo entre su blanca y pura
Nieve, imagen de ti resplandeciente
También á par de ti, la gran Natura
Su dulce Abril con júbilo presente.

No verás flores. Tus hermanas bellas
Luégo vendrán, cuando en el campo jueguen
Los niños coronándose con ellas;
Cuando á beber su miel las aves lleguen.

Verás un campo azul, limpio, infinito,
Y otro á tus pies, de tornasol de plata,
Donde, como en tu frente, ángel bendito,
La gloria de los cielos se retrata.

Nada más triste que un alegre día
Para el que no es feliz; pero en mi duelo
Recordaré á la luz de tu alegría
Que un tiempo el mundo para mí fue un
(cielo.

RAFAEL POMBO

Sala de Patrimonio Documental



A RAFAEL POMBO

EN SU CORONACIÓN

Es fiesta del amor. Todo se ufana :
 El Trópico florido se albrota,
 Y el estandarte del ensueño flota
 Bajo el cimborio azul de la mañana.

Enflora tu dintel la caravana ;
 Un coro juvenil vibra la nota
 Para el cantor, en cuyo labio brota
 El verbo de la estirpe americana.

Al consagrarte un rito legendario,
 Trenza en tus sienes la zagala amante
 Cámbule ardiente y roble centenario.

Resuena el bosque de laurel y palmas :
 Sobre lucio bridón cruzas triunfante,
 A conquistar el reino de las almas.

V. M. LONDOÑO

A RAFAEL POMBO

EN SU CORONACIÓN

Mi, viejo condor, mi aplauso sube,
 como aromoso incienso de mi alma ;
 yo soy humo, tú, nube !
 soy arbusto, tú, palma !

Pero mi exigua pequeñez se atreve
 á engarzar un laurel en la corona
 que hoy, como halo de luz, brilla en la nieve
 que el tiempo en tus cabellos amontona !

¡ Que perdure mi ofrenda
 de tu gloria en la lumbre !
 ¡ Mira, es un bosque de laurel tu senda !
 ¡ Salud, viejo condor, tuya es la cumbre !

JULIO FLOREZ

MI AMOR

Era mi vida el lóbrego vacío;
Era mi corazón la estéril nada;
¡Pero me viste tú, dulce amor mío,
Y créome un universo tu mirada!

A ese golpe, mis ojos encontraron
Bella la tierra, el ánima divina;
Mundos de sentimiento en mí brotaron,
Y fue tu sombra el sol que me ilumina.

Si esto es amor, ¡oh joven! yo te amo,
Y si esto es gratitud, yo te bendigo;
Yo mi adorado, mi señor te llamo;
Que otros te den el título de amigo.

Te amo, qué gloria! Que al oírme el mundo
Me execre y burle, déspota y perverso:
Te amara aunque me odiaras iracundo:

Fuera de ti, qué importa el universo!
Y no imploro tu amor, que siendo tuyo
Tu desprecio y desdén bendeciría.
Amarte, obedecerte, ese es mi orgullo,
Y amando tu desdén yo moriría.

Yo te idolatro indigna de tu afecto,
Sí, porque no hay mujer digna de ti,
¡Pura, imagen de Dios, hombre perfecto,
Proscrito arcángel que cruzó ante mí!

Yo he traslucido incógnito suplicio
En tu faz regia, en tu imponente voz:
La energía hay allí de un sacrificio,
Hay allí la tristeza de un adiós.

Siempre encanté con tu visión mis sueños!
Ah! Son tan dulces! Siempre estás allí!
Astro de sabrosísimos ensueños
En que forjo mil cielos para ti!

Y allí te vi feliz! Allí no pisas
El mundo indigno en que sufriendo estás,
Y son dulces, no amargas, tus sonrisas,
Y nada enturbia el brillo de tu faz.

Oh! Si el amor de una mujer valiera
Por el santo dolor de un serafín!
Por verte alegre hasta tu amor yo diera....
Mi porvenir, mi amor, mi sér, en fin.

Qué no hiciera por ti, soñado mío,
Cuando es mi luz la huella de tu pie?
Tu capricho esclavice mi albedrío,
Palma de mártir bríndeme tu fe.

Profeta que á mi espíritu anunciaste
La religión feliz del corazón,
Y el amor al Dios grande me enseñaste
Viendo su sombra en ti, su bendición.

Gracias, gracias, mancebo poderoso,
De iluminada frente y pecho audaz,
En todo bello, en todo generoso,
De ningún mal, de todo bien capaz.

Así, cuando en instante incomparado
Tu irresistible atmósfera sentí,
Ciega, fatal, cual astro desquiciado,
Me lancé á ti para abismarme en ti.

Para vivir en tu recuerdo extática
Y embellecer con él mi soledad;
Para gozar con mi pasión fanática
Ante la cual gritó la sociedad.

Para reír mirando tu sonrisa,
Para llorar mirándote llorar;
Para ser tu entusiasta poetisa
Y contigo incesante delirar.

Para querer cuanto amas ó te ama
Y lo que odias, ó te odia, aborrecer;
Eterna mariposa de tu llama,
Fiel tutelar y sombra de tu sér.

Alma que siempre tu alma reproduzca
Corazón que lo tuyo sienta en mí,
Ojo que siempre, por doquier, te busca,
Labios que ruegan sin cesar por ti.

Cuando me ves, mi sér se diviniza;
Cuando te oigo, soy toda inspiración;
Y oh! si te dignas darme una sonrisa
La dicha me sofoca el corazón.

Cuando respiro el fuego de tu aliento
Mi seno necesito comprimir;
Mi alma quiere volar á su elemento

Y en una aspiración á tu alma ir.
Cuando roza tu brazo mi vestido,
Cuando siento tu mano, yo no sé!...
Lívida salto atrás cual león herido
Y tambalea trémulo mi pie.

Y si tú no eres tú, si das un paso,
Desplomada á tus pies viérasme allí.
!La emoción infinita de un abrazo
Era mucho, era un rayo para mí!

Dios, tu eterno esplendor me abrasaría,
Hombre, ante ti es más débil la mujer,
Y nada, bien sacrílega y bien fría

La furia más intensa del placer.

Mas, dicha ó infortunio, cualquier cosa,
Que me venga de ti, bendita sea!
Tu esclava, tu creación besa orgullosa
La mano que la inmola ó la endiosea.

Arrastrada hacia ti, ciega me siento,
Cual á su abismo el Tequendama va.
Húndame en él ó salte el firmamento
Siempre el golpe mi voz bendecirá.

Si te debo mis lágrimas mañana,
Hoy por ti soy feliz, ¡ amante soy!
¡ Piedad para tu pobre bogotana!
No sé lo que te dije, loca estoy!

EDDA

SALUDO CORDIAL

¡ HOSANNA ánima invicta y evangelizadora!
Cantor de cosas grandes y pequeñas: ¡ salud!

Poeta coronado por la fama que aurora
En su trompa polífona al bien y á la virtud;
Encanecido al fuego d'ese sol que atesora
Los mandamientos líricos de tu noble laúd,
Eres para tu tierra fresco trigo que enflora
Y madura la espiga de humana excelsitud.

Veneración solemne por tu gloria demanda
El espíritu libre que huye la propagan da
Y quiere del artista su nota, nada más :

La tuya ha sido armónica que espiraliza y vence;
Tu oración santifica, tu blasfemia convence,
Y es por eso que te hago salutación de paz.

JAVIER ACOSTA

BALADA

DE LOS

CORAZONES CANSADOS

PARA D. RAFAEL POMBO

Bienaventurados los días

Fogosos, las noches calientes
 De amor escondido, las frías
 Ráfagas de alba, los ardientes
 Crepúsculos, y las bravías
 Ansias, las jóvenes canciones.....
 Copos de nieve son los días
 En los cansados corazones.....

—
 Unos dijeron:—Alegrías

Como palomas refulgentes
 Por las azules serranías
 Y los cielos evanescentes
 Buscaran las doradas fuentes
 De la Vida y sus ilusiones:
 Como nieve caen los días
 En sus extintos corazones.

—
 Otro dijo:—Las alas más
 Aceradas, como crujientes
 Avalanchas, en las sombrías
 Nubes humanas, turgescientes

Ondas de luz, vivas corrientes
 Levantarán..... Vanas razones :
 ¡Cómo van cayendo los días
 En los cansados corazones !

—
 Muchos hinchieron las vacías
 Arcas, y los sueños vehementes
 Cultivaron en las sombrías
 Noches del lucro, de rompientes
 De perlas en los florecientes
 Peñascos del Oro..... Sus dones
 Regalaran infames días
 A sus hambrientos corazones !

—
 Y las rosadas teorías
 Paradógicas y sonrientes :
 Las Amazonas y las Mías
 Que marchitaron tántas frentes,
 Las Domadoras indolentes,
 Clavicordios de helados sonos
 En las soledades tardías
 Son sus cansados corazones !

ENVÍO

¡ Maestro ! Sólo á los que en frías
 Noches, gimieron sus canciones,
 Desangrándose en armonías,
 Sonreirán los viejos días
 Ultimos de sus corazones..... !

AQUILINO VILLEGAS

Agosto, 1905.

VIAJERO

TARDÍO laurel orna tu frente,
Y miras al final de la jornada
Sombra donde halló lumbre tu mirada,
Hielo sobre la cima de tu oriente.

Tu corazón de musageta siente
El frío de la gloria conquistada,
Y ves pasar en triste mascarada
La Vida y el Amor, indiferente.

En el manto de egregia fantasía
Envuelto, cruzas áspero camino;
Enmudeció el rabel de tu alegría.

Y siempre fijo en tu ambicioso anhelo
Con tu lámpara antigua de adivino
La tierra alumbras por buscar el cielo!

MAX GRILLO

Agosto 9 de 1905.

LA POBRE VIEJECITA

Erase una viejecita
Sin nada que comer
Sino carnes, frutas, dulces,
Tortas, huevos, pan y pez;

Bebía caldo, chocolate,
Leche, vino, te y café,

Y la pobre no encontraba
Qué comer ni qué beber.

Y esta triste no tenía
Ni un ranchito en qué vivir,
Fuera de una casa grande
Con su huerta y su jardín.

Nadie, nadie la cuidaba
Sino Andrés y Juan y Gil
Y ocho criadas y dos pajes
De librea y corbatín.

Nunca tuvo en qué sentarse
Sino sillas y sofás,
Con banquitos y cojines
Y resorte al espaldar;

Ni otra cama que una grande
Más dorada que un altar,
Con colchón de blanda pluma,
Mucha seda y mucho olán.

Y esta pobre viejecita
Cada año, hasta su fin,
Tuvo un año más de vieja
Y uno menos qué vivir.

Y al mirarse en el espejo
La espantaba siempre allí
Otra vieja de antiparras,
Papalina y peluquín.

Y esta pobre viejecita
No tenía qué vestir
Sino trajes de mil cortes
Y de telas mil y mil;

Y á no ser por sus zapatos,
Chancas, botas y escarpín,

Descalcita por el suelo
Anduviera la infeliz.

Apetito nunca tuvo
Acabando de comer,
Ni gozó salud completa
Cuando no se hallaba bien.

Se murió de mal de arrugas,
Ya encorvada como un 3,
Y jamás volvió á quejarse
Ni de hambre ni de sed.

Y esta pobre viejecita
Al morir no dejó más
Que onzas, joyas, tierras, casas,
Ocho gatos y un turpial.

Duerma en paz, y Dios permita
Que logremos disfrutar
Las pobreza de esa pobre
Y morir del mismo mal.

RAFAEL POMBO

POMBO

EN la vaga penumbra de tiempos infantiles
Con un rumor de besos de madre cariñosa
Nos dejan, como astros de huella luminosa,
Rin-Rin y *Viejecita* sus plácidos perfiles.

Edda trémula cruza por nuestros veinte abriles
Nimbándonos la frente con ensueños de rosa
Y la *Hora de tinieblas* el alma nos destroza
Con la amargura negra de sus gritos viriles.

Vibra la vida toda en su cantar sonoro,
Estruja entre sus manos el corazón entero,
De risas y de lágrimas arranca inmenso coro
Que á la Gloria despierta de su sueño ligero
Y ella, del arpa misma con las cuerdas de oro
Lo ata y se lo lleva, eterno prisionero!

FEDERICO RIVAS FRADE

DE NOCHE

La vieillesse est une voyageuse de nuit

CHATEAUBRIAND

No ya mi corazón desasosiegan
 Las mágicas visiones de otros días.
 ¡ Oh patria ! ¡ oh casa ! ¡ oh sacras musas mías !
 ¡ silencio ! Unas no son, otras me niegan.

Los gajos del pomar ya no doblegan
 Para mí sus purpúreas ambrosías ;
 Ni del rumor de ajenas alegrías
 Los dejos melancólicos me llegan.

Dios lo hizo así. Las quejas, el reproche
 Son ceguedad. Feliz el que consulta
 Oráculos más altos que su duelo.

Es la vejez viajera de la noche ;
 Y al paso que la tierra se le oculta
 Abrese amigo á su mirada el cielo.

RAFAEL POMBO

LAUDE A RAFAEL POMBO

Onorate l'altissimo poeta

DANTE

Alabemos y honremos al altísimo poeta
 en cuya magna lira resonaron un día
 la Patria, por la qu' el hombre hast' á la muerte reta,
 y el Amor, que á todo corazón da l' alegría.

Blanca está su cabeza, pero la poesía
 eterna vive en él, como en la concha escueta
 el rumor de los mares, y en la encina que agrieta
 el tiempo, el aroma perdura y l'harmonía.

Bendito seas blanco Pastor de los Pastores
 d' este suelo, mañana los que canten amores
 recogerán tu flauta que tornearon las diosas,

y en una noche clara, allá lejos, muy lejos,
 bajo la sombra hermana de los robles más viejos,
 las zagalas del Valle te ceñirán de rosas.

ISMAEL LOPEZ

45-75-60
 Boquilla de familia

496581-Corales

RELIEVE

Este es aquél que, un día no lejano,
 escuchó con piedad en la colina
 del Amor, una fábula divina
 del labio de un mesías del Arcano.

Aquél sin par que desgajó con mano
 fervorosa la rama en que culmina
 la gloria, y se bañó en la matutina
 esencia de un perfume apoloniano.

Este es aquél cuya elación evoca
 los fueros infrangibles de un pasado,
 y que hoy cansadamente, con la boca
 tocada del sabor de acerbas mieles,
 va con rumbo á lo ignoto, doblegado
 por el peso triunfal de los laureles.

PACHO VALENCIA

—◆—
 A RAFAEL POMBO

EN SU CORONACIÓN

Como el viajero, que á la cumbre erguida
 Llegó, por fin, tras lucha abrumadora,
 Y olvidando, la niebla, ante la aurora,
 Sonriente ve la senda recorrida;

Que hubo dolor, tu corazón olvida,
 Que sólo oyes y ves en esta hora,
 Los ecos de tu flauta vibradora,
 Y el paisaje, sin mancha, de tu vida!

Hoy te consagran, con tus propias galas;
 Tuyo es el himno que en tu honor se entona,
 Constelaste tu cielo con tus alas,

Y con el fuego sacro de tu mente,
 Has fundido, tú mismo, la corona
 Con que la Patria ceñirá tu frente!

DIEGO URIBE

EL GATO GUARDIAN

Un campesino que en su alacena
 Guardaba un queso de nochebuena
 Oyó un ruidito ratoncillesco
 Por los contornos de su refresco,
 Y pronto, pronto, como hombre listo
 Que nadie pesca de desprovisto,
 Trájose al gato para que en vela
 Le hiciese al pillo la centinela,
 E hizola el gato con tal suceso
 Que ambos marcharon, ratón y queso.

Gobiernos dignos y timoratos,
 Donde haya quesos no pongáis gatos.

RAFAEL POMBO

ARMONIA VESPERA

RESPONSO

Qui duerme un cantor de nuestros lares
 que á la vida miró serenamente;
 adoró los eternos luminaires
 y laureles llevó sobre la frente.

Las doncellas le traigan azahares.
 Acaricien la tumba del ausente
 un susurro de palmas tutelares
 y el glorioso rubí del occidente.

Porque amaba las linfas armoniosas
 y dejaba canciones como rosas
 en el campo feliz do el Arte labra;

Porque supo crear con alegría
 y se fue con amable fantasía
 más allá del color y la palabra.....

ALBERTO SANCHEZ

INDICE

	Págs.
<i>Rafael Pombo</i> , R. Espinosa Guzmán (<i>Reg</i>).....	5
<i>La Marcha de la Corona</i> , R. Tirado Macías.....	7
<i>La hora de Tinieblas</i> , R. Pombo.....	18
<i>Oración lírica</i> , C. Villafañe	32
<i>Telepatía</i> , G. Valencia	33
<i>Preludio de Primavera</i> , R. Pombo.....	33
<i>A Rafael Pombo</i> , V. M. Londoño.....	38
<i>A Rafael Pombo</i> , J. Flórez.....	38
<i>Mi Amor</i> , R. Pombo.....	39
<i>Saludo cordial</i> , J. Acosta.....	42
<i>Balada de los Corazones Cansados</i> , A. Villegas.....	43
<i>Viajero</i> , M. Grillo.....	45
<i>La Viejecita</i> , R. Pombo.....	45
<i>Rafael Pombo</i> , F. Rivas Frade.....	47
<i>De Noche</i> , Rafael Pombo.....	48
<i>Laude á Rafael Pombo</i> , I. López.....	48
<i>Relieve</i> , Pacho Valencia.....	49
<i>A Rafael Pombo</i> , D. Uribe.....	49
<i>El Gato Guardián</i> , Rafael Pombo.....	50
<i>Armonía Véspera, Responso</i> , Alberto Sánchez.....	50

INDICE

INDICE

1. Introducción 1

2. El desarrollo de la agricultura 2

3. El desarrollo de la ganadería 3

4. El desarrollo de la industria 4

5. El desarrollo de los servicios 5

6. El desarrollo de la infraestructura 6

7. El desarrollo de la ciencia y tecnología 7

8. El desarrollo de la cultura 8

9. El desarrollo de la salud 9

10. El desarrollo de la educación 10

11. El desarrollo de la vivienda 11

12. El desarrollo de la energía 12

13. El desarrollo de la información 13

14. El desarrollo de la sostenibilidad 14

15. El desarrollo de la equidad 15

16. El desarrollo de la gobernanza 16

17. El desarrollo de la resiliencia 17

18. El desarrollo de la innovación 18

19. El desarrollo de la competitividad 19

20. El desarrollo de la productividad 20

21. El desarrollo de la eficiencia 21

22. El desarrollo de la calidad 22

23. El desarrollo de la seguridad 23

24. El desarrollo de la justicia 24

25. El desarrollo de la paz 25

UNIVERSIDAD

EAFIT



Sala de Patrimonio Documental

BIBLIOTECA
Universidad EAFIT



100039538

UNIVERSIDAD
EAFIT

Sala de Patrimonio Documental